

LA GESTA HEROICA DE JESUS GARCIA

Para mí, México no tiene otro héroe civil como Jesús García. Queda solo, sobre un plinto imaginario, porque todavía no hemos sabido dedicarle un monumento digno de su portentosa hazaña. Ni nuestros más inspirados poetas han producido el poema que responda a la magnitud de su sacrificio.

Pero ha de llegar el día en que México, orgulloso de su gloria, diga al mundo lo que fue y lo que hizo el humilde maquinista de Nacozari.

Triste condición la de los pueblos que se fundan para extraer riquezas de la tierra. Los hemos visto nacer y desarrollarse vertiginosamente, hasta que se acaban las vetas remuneradoras o surge otro lugar en que la explotación de minerales rinde mayores ganancias. Así pasó con Nacozari, el pueblo que a principios del siglo estaba en su apogeo. Con mejor ley de cobre en sus montañas y con inagotables yacimientos cupríferos, la fabulosa Cananea acaparó la atención de las grandes empresas y se ha quedado sola como productora de cobre en gran escala, en Sonora. Otras poblaciones surgidas junto a las bocaminas han ido desapareciendo en diferentes rumbos del Estado: El Tigre, La Colorada, Minas Prietas, El Boludo, Minas Nuevas, Pilares de Teras...

*
* *

En 1907 Nacozari tenía alrededor de ocho mil habitantes. Era grande su movimiento comercial. Circulaba la moneda fácilmente, en transacciones algunas veces cuantiosas. Su ferrocarril a la frontera llevaba y traía con regularidad a personas y mercaderías del país o del extranjero. Se tenía por seguro que la pequeña ciudad

duraría muchos años, pues sus vetas de cobre eran tenidas por inagotables.

En Nacozari había varias tiendas importantes, descollando la de la Compañía Minera; un hotel confortable, dos sucursales bancarias y un club para los obreros que, además de salón de baile, tenía una buena biblioteca. Dos orquestas servían en los saraos o en las serenatas que los jóvenes llevaban a sus prometidas. Con frecuencia iban a las fiestas del mineral corporaciones musicales de Arizpe, Cumpas o Moctezuma.

Un recogido valle, como una poza, sirve de asiento a Nacozari. Lo circundan montañas por todos lados y lo cruza un río de escaso caudal, que sirve para sacar del pueblo los desperdicios y las aguas contaminadas que arroja la planta de beneficio. Hay un ramal de ferrocarril que, serpenteando, sube hasta el pie del cerro en que se levanta Pilares de Nacozari, donde hay varias minas que alimentan a la concentradora de Nacozari.

*
* *

El 7 de noviembre de 1907, como a las dos de la tarde, varios obreros que charlaban en el patio de la estación vieron que dos furgones de dinamita estaban a punto de estallar, pues uno de ellos había comenzado a incendiarse con las chispas de una máquina estacionada a corta distancia. En el grupo de trabajadores había un maquinista, que estaba de descanso. Cuando vio el peligro que se cernía sobre la población, corrió hacia la máquina y la puso en movimiento. Otros compañeros quisieron ayudarlo; pero él lo impidió con energía:

—¡Apártense! —les dijo—. Yo solo engancharé los carros, para llevarlos lejos de aquí.

Sus amigos enmudecieron y, con estupefacción, contemplaron las maniobras que a sangre fría ejecutó el maquinista, quien hizo retroceder su locomotora, se bajó a enganchar los furgones y escapó a toda velocidad hacia Pilares de Nacozari.

A los pocos minutos se escuchó una detonación ensordecedora. Un fuerte temblor de tierra sacudió a Nacozari. Todos los vidrios de las ventanas del caserío estallaron en mil pedazos. Al otro lado de los cerros se había producido un enorme resplandor rojo, cuando los carros volaron sobre el monte y la máquina del ferroca-

rril se hizo añicos. Por efecto de la explosión murieron doce personas, entre trabajadores de la vía y sus familiares. La catástrofe había tenido como centro el kilómetro 5 del ramal a Pilares.

Así murió Jesús García, por salvar a su pueblo. Si la dinamita hubiera estallado en la estación de Nacozari, en vez de trece personas se pensó que hubiesen muerto más de cinco mil. Desde entonces habría desaparecido el mineral, sin necesidad de que las malas condiciones económicas de ahora lo hicieran, como desafortunadamente ha sucedido.

Desde que Jesús García entregó su vida por salvar a su pueblo, Nacozari ostentó su nombre. Con toda justificación se venía llamando Nacozari de García. Ahora decimos: podrá borrarse del mapa a Nacozari; pero nada ni nadie podrá borrar el gesto heroico del maravilloso maquinista que en un momento de lucidez inimaginable entregó su vida para alcanzar la categoría de héroe indiscutible, limpio, ejemplar.

*
* *

Se ha escrito poco sobre Jesús García y su admirable hazaña. En 1926 publiqué en La Habana su biografía, con datos y fotografías que hasta allá me fueron enviados por el H. Ayuntamiento de Nacozari. Mi pequeño libro sobre este gran héroe fue reproducido por el entonces secretario de Educación doctor José Manuel Puig Casauranc, en una edición de veinte mil ejemplares, distribuidos entre el magisterio nacional.

Aunque parezca increíble, el sacrificio ejemplar del Héroe de Nacozari es desconocido hasta en círculos de ferrocarrileros mexicanos. El 7 de noviembre de 1961, ya la bandera del gran sindicato del gremio no ondeó a media asta en su edificio de la avenida Hidalgo.

*
* *

Hay en la República tres monumentos al Héroe de Nacozari: el primero es una columna como de seis metros de altura en la plaza de Nacozari, que en su base conserva los restos mortales del héroe, según dispuso el gobernador de Sonora, Plutarco Elías Calles, en 1916. El segundo es un pequeño monumento al trabajo, del escultor Domínguez Bello, que desde hace muchos años lo dedicaron las auto-

ridades de la ciudad a Jesús García, en la plaza que lleva su nombre y que antes se llamaba de Santa Catarina. El tercero está en Hermosillo, precisamente en el sitio en que nació García. Queda al centro de una rotonda construida en el parque “Francisco I. Madero”, dando frente a la avenida Serdán. Es una columna cuadrangular, sobria, de líneas armoniosas, que tiene dos alegorías, un bajo relieve con la figura del héroe y una inscripción que dice: “... murió por salvar a Nacozari en 1907”. Este monumento se debió a la iniciativa del Bloque de Obreros Intelectuales y para su ejecución aportaron fondos varios sonorenses, algunos ferrocarrileros y la empresa de los Ferrocarriles Nacionales de México. El proyecto fue del malogrado pintor Fermín Revueltas, a quien acompañó el escultor Ignacio Asúnsolo para erigirlo. En opinión del poeta y crítico de arte Manuel Maples Arce, este monumento es uno de los más bellos de la República.

*
* * *

Queda mucho por hacer en pro de Jesús García, para que su nombre y su inmolación se conozca ampliamente y sean motivo de orgullo para todos los mexicanos. Los miembros del BOI nos proponemos no descansar hasta obtener estos tres homenajes al Héroe de Nacozari:

Primero. Que en todas las escuelas primarias de México, al llegar al cuarto año, los alumnos lean, como lección cívica, la biografía de Jesús García, cuando menos en el aniversario de su muerte: el 7 de noviembre.

Segundo. Que en la capital de la República se levante un monumento grandioso al Héroe de Nacozari, que corresponda a su gloriosa hazaña.

Tercero. Que el cine nacional haga una película sobre la vida de Jesús García, culminando con su muerte radiante que lo llevó a la inmortalidad.

Todo eso y más merece el abnegado maquinista de Nacozari, que es uno de los héroes mayores de México y quizás del mundo en el siglo xx.